

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXIII

San José, Costa Rica

1931

Sábado 19 de Setiembre

Núm. 11

Año XIII. No. 555

SUMARIO

Cartas inéditas de Fanny Du Villars	<i>Cornelio Hispano</i>	Hermanas	<i>Alejandra Kollantay</i>
Salutación	<i>Rogelio Sotela</i>	El eterno nocturno	<i>Max Jiménez</i>
El letargo de los ensimismados	<i>Juan del Camino</i>	Conversando sobre la tierra	<i>Gabriela Mistral</i>
Canales interoceánicos: Panamá, Nicaragua	<i>R. Brenes Mesén</i>	La balada de los piratas	<i>A. H. Pallais</i>
Carta de Carmen Lyra a Gabriela Mistral	<i>Carmen Lyra</i>	Historias de la Sarah israelita	<i>Persiles</i>
Tablero (1931)		<i>Bibliografía titular</i>	
La prostitución y el capitalismo	<i>Irene de Falcón</i>		

Cartas inéditas de Fanny Du Villars

—Envío del autor—

Una vez más la sombra seductora de una mujer que poseía a la par la más viva inteligencia y el más tierno corazón, torna a dar lustre al nombre legendario de Bolívar y a rejuvenecer su memoria. Los investigadores del pasado, como buzos del fondo de mares azules, sacan a la luz del sol nuevos tesoros. Aún no han sido completamente explorados los archivos oficiales, y los privados, los más ricos, están intactos y cada día nos dan gratísimas sorpresas, porque es peculiar a los grandes varones, que ennoblecieron y glorificaron a la humanidad, dejar en pos de sí recuerdos preciosos que, siempre nuevos, a través de los tiempos alimentan y recompensan la labor de los historiadores.

Plutarco nos dejó hace 19 siglos la más perfecta y elegante narración de la vida de Alejandro y todavía los escritores y poetas explotan ese filón maravilloso. Mommsen y Ferrero han encontrado en César nuevos aspectos más convincentes de su grandeza, y las vidas e ínclitas hazañas de Napoleón y de Bolívar apenas empiezan a tomar la pátina de los grandes cuadros de lontananzas históricas, sobre los cuales tiene más encanto lo que más los aproximó a su naturaleza mortal, lo que más los hizo semejantes a los demás hombres: el amor. La muerte del hijo de Filipo en Babilonia a los 33 años, en medio de los placeres, la pasión de Julio César por Cleopatra, de Napoleón por Josefina y de Bolívar por todas las mujeres bellas que encontró en su carrera triunfal nos apasionan hoy más que sus batallas, sus arenas e instituciones.

El Gobierno de Venezuela, tradicionalmente celoso de la gloria del Libertador, compró hace poco el archivo que el héroe dejó al cuidado de su amigo don Juan



Fanny Du Villars

Francisco Martín, en 1830, a su paso por Cartagena, en vía para San Pedro Alejandrino, precioso acervo de documentos que conservaba el antiguo embajador de España Quiñones de León. Entre esos documentos, que actualmente se imprimen en Venezuela, han aparecido unas cartas inéditas de Fanny Dervieu du Villars, antigua amante de Bolívar en los años de su turbulenta y magnífica mocedad en París. Otros documentos gráficos se han encontrado también en poder de descendientes de Fanny, que viven actualmente en Brest y en París.

Es la misma Fanny a quien el héroe, aún juvenil, hizo las primeras confiden-

cias de sus proyectos de emancipar un continente, la misma a quien él entregó todo su corazón en una carta celeberrima, que lo apartó de las mesas de juego; la misma de la tierna despedida del 6 de abril de 1805 cuando su amado, en recuerdo de aquel amor, le regaló una sortija. "Este anillo siempre me ha acompañado trayéndome a la memoria el recuerdo gratisimo de una amistad que usted me aseguró sólo se extinguiría con su postrer suspiro. ¿Recuerda usted las lágrimas vertidas, mis súplicas para impedirle partir? Su voluntad resistió a todos mis ruegos. Ya el amor de la gloria se había apoderado de usted . . . He tenido, y tengo aún la confianza de creer que usted me amó sinceramente, y que en sus triunfos como en los momentos de peligro pensó usted que Fanny lo acompañaba en espíritu . . . Todavía tengo la esperanza de volverlo a ver, de estrechar contra mi corazón al ser más digno que ocupa todos mis pensamientos. Dígame, pero escrito de su mano, que me conserva una amistad verdadera . . . No tengo ya el derecho de ser exigente . . . Adiós, yo lo amo y creo que no es porque le he amado que le amo tanto . . . Le envío con qué defenderse: un puñal, y mi retrato por talismán".

Y realmente, entre las primeras amantes de Bolívar ninguna que haya despertado más la curiosidad de los cronistas, ninguna más atractiva por su inteligencia, su aristocracia y su belleza que su prima Fanny Louise Denis de Trobriand de Kerredern y Aristeguieta, hija de una Aristeguieta casada con el barón de Trobriand, y esposa del Conde Dervieu du Villars. Cuando Bolívar la conoció en París en 1804 tenía 21 años. Fanny 28 y el esposo de Fanny 54.

Incierto de su destino, en plena juventud,